



# SEMANARIO

## DE SALAMANCA

DEL SABADO 6 DE FEBRERO DE 1796.

*Illi mors gravis incubat,  
Qui notus nimis omnibus,  
Ignotus moritur sibi. Séneca.*

*¡Con qué terrible aspecto se presentará la muerte á aquel  
que siendo conocido de todos, muere desconocido de su  
mismo!*

**E**n el primer número que publicamos este año ofrecimos volver á tratar sobre lo importante que es el conocimiento de nosotros mismos. En aquel procuramos demostrar que el hombre diariamente cae en mil errores, por no aplicarse á formar una idea justa y exácta de lo que puede por sí mismo, y de su propio caracter; mas como limitamos nuestras observaciones á circunstancias comunes y familiares, haremos ver en este, quan necesario nos es aquel conocimiento para preservarnos de los cámenes, que sin él estamos expuestos á cometer, y quan util puede sernos un estudio atento de nuestros propios deseos é inclinaciones para conseguir la aprobacion de aquel Sér, á quien debemos referir todos nuestros pensamientos y todas nuestras acciones, y de cuyo fa-

Q

vor depende absolutamente nuestra felicidad.

Si lo difícil de una empresa debe medirse por el mal suceso que logran los mas, que se han atrevido á intentarla, podemos sin temor de equivocarnos concluir, que no le es fácil al hombre conocerse á sí mismo; porque por donde quiera que volvamos la vista, encontraremos hombres (cuyos sentimientos nos ha hecho conocer el continuo trato) que tienen una idea mas alta de sus virtudes, que la que han sido capaces de imprimir sobre los demas, y que hacen alarde de un mérito, que por mas que quieren no pueden reconocer sus mayores admiradores.

Esta ostentacion de un mérito imaginario es generalmente tenuta como un efecto de hipocresía, y como un lazo tendido por la vanidad y el orgullo; pero acaso esta sospecha es injusta, y los que procuran extender su propia reputacion, no quieren otra cosa, sino que los demas caigan en el mismo error, en que ellos han caido; y la razon que nos puede inclinar á creerlo es bien clara, pues este defecto es comun; y caen en él aun aquellos pocos, que no tienen el deseo de sobresalir sobre los demas, y que contentos con lo que han llegado á conseguir no tienen ni émulos, ni competidores.

Para manifestar pues, todas las fuentes de donde dimanen nuestros errores en esta materia sería necesario tener un conocimiento mas exácto del corazon del hombre, que el que acaso han adquirido todos los que hasta aqui han procurado estudiarle: y por tanto nos contentaremos con exponer tres de estas causas, que aunque á la verdad muy comunes no son por eso menos perjudiciales, y dexaremos para otros de mayor talento, y mayores luces, una materia que ofrece un ancho campo á su meditacion, convidándolos á que nos ilustren con sus Discursos.

Un sofisma, por el qual los hombres llegan á creer

que han adquirido aquellas virtudes que verdaderamente les faltan, procede de que se han acostumbrado á mirar un hecho particular como si fuera un hábito. Un miserable avaro, por exemplo, que una sola vez ha libertado á un amigo de la prision que padecia, se complace en estar siempre pensando en esta heroica generosidad, y su imaginacion no cesa de recordarsela. Se indigna al mirar á aquellos que son insensibles á la miseria, y que hallan gusto en gozar de las riquezas que no dividen con otros: y si algunas veces sufre con razon las censuras de sus amigos, ó los remordimientos de su propia conciencia, apela á la generosidad de que una vez ha usado. De este modo aunque toda su vida sea una cadena de rapiñas, y de otros delitos atroces, concluye sin embargo, que tiene un corazon tierno y liberal, porque una sola vez executó un acto de terneza y liberalidad.

Del mismo modo que un microscopio abulta los objetos acercando al ojo el uno de sus extremos, y los disminuye aplicandole al otro, asi los vicios son reducidos á un pequeño número por el mismo medio por el qual se aumentan las virtudes. Aquellos defectos que no podemos ocultar de nuestra propia noticia, porque son muy frecuentes, son considerados no como hábitos viciosos, ó maldades arraigadas, sino como caidas casuales, ó faltas que nuestra fragilidad nos ha hecho cometer. Un hombre que una y mil veces ha querido vender á su patria movido de la ambicion ó del resentimiento queda satisfecho con decir, que por desgracia entonces el espíritu de partido venció su virtud. Otro, que tiene una vida escandalosa, y pasa dias y noches enteras en un juego que arruina á su familia, confiesa á sangre fria que sus buenas y santas resoluciones nada pueden al lado de sus pasiones; y uno y otro parecen justificarse alegando, que les han precedido muchos en sus defectos, y que los hombres mas sabios no han podido resistir á la violencia de una repentina tentacion.

Hay otra casta de hombres, que confunden las alabanzas que tributan á la virtud con su práctica, y que se creen afables, moderados, caritativos y fieles, porque han exercitado su eloqüencia en favor de la moderacion, caridad, y demas virtudes. Estos hombres no se paran á considerar sobre sus acciones, se miden á sí mismos por sus opiniones, y se olvidan de que es mucho mas facil ostentar virtud en sus discursos, que practicarla.

Ultimamente hay otros, y estos son en muy grande número, que para decirse virtuosos no tienen por regla el cumplimiento de los deberes que nos impone la Religion á cada uno segun nuestro estado, sino que miran solamente las virtudes de otros hombres; y asi desprecian los remordimientos de su propia conciencia al acordarse, que se cometen delitos mas atroces, y les parece que no son malos, mientras que puedan hallarse otros peores.

Una de estas tres causas influye freqüentemente en los falsos juicios que el hombre hace sobre sí mismo; y ya que hemos manifestado el origen del mal, debemos ahora proponer el remedio.

Algunos aconsejan que se consulte á un Amigo sabio, y fiel, que nos muestre nuestros defectos con toda la deformidad que en sí tienen; pero este remedio aunque puede ser de algun uso en uno ú otro caso, no puede ser generalmente adoptado, porque supone mas virtud entre los dos amigos que la que comunmente se encuentra: á saber en el uno un deseo tal de la enmienda, que le mueva á oír sin disgusto su acusacion de boca de su amigo á quien estima, y de quien por consiguiente ocultará sus faltas, y en el segundo un zelo y hombría de bien tal, que le exponga á perder el afecto de su amigo. Ademas de esto toda la vida del hombre se puede facilmente pasar sin que se encuentre un amigo, en cuyo talento y virtud podamos confiar; porque uno de poco espíritu aunque hombre de bien, no es á propósito para juzgarnos; y un

hombre de mundo aunque de talento , tampoco puede desempeñar bien este oficio. Por otra parte los que tienen nuestra confianza son aquellos , con cuyas costumbres convienen las nuestras , y cada uno procura paliar los vicios de los demas , porque se siente él con los mismos defectos.

Estas objeciones han inclinado á otros á creer , que el hombre que desee conocerse á sí mismo , debe consultar á sus enemigos , trayendo á la memoria las faltas que le han echado en cara , y las censuras aunque amargas que hayan pronunciado en secreto.

Este medio tiene tambien sus inconvenientes , y suele regularmente suceder , que nuestros enemigos conocen muy poco nuestro caracter , porque no les dexamos acercarse á exâminar nuestra conducta. Mas sin embargo la experiencia nos ha hecho conocer que nuestros enemigos son nuestros mas fieles consejeros ; y por tanto la adversidad ha sido considerada como el estado , en que puede el hombre mejor conocerse á sí mismo ; y este efecto conseguirá apartando lejos de sí á los aduladores , y á aquellas personas , cuyo oficio no es otro , que ocultarnos nuestras debilidades y nuestros vicios , dando al mismo tiempo lugar á la malicia y murmuracion de las malas lenguas , ó á lo menos huyendo de aquellos placeres , que nos distraen de meditar sobre nuestra propia conducta , y reprimiendo aquella soberbia , que nos persuade á que somos acreedores á disfrutar de mas bienes y honores que los que actualmente disfrutamos.

En mano del hombre está pues , conseguir por estos medios el conocimiento de sí mismo , y lo que podrá conducir mucho á este fin es , que destine algun tiempo de su vida á la recoleccion y exâmen de lo restante , y llegue por medio del retiro y la abstraccion á debilitar la influencia de los objetos externos. Con esta práctica podrá alcanzar los frutos que ofrece la adversidad , sin participar

de sus incomodidades, sus instrucciones sin sus censuras, y su sensibilidad sin sus turbulencias.

Para concluir esta materia copiaré el epitafio, que un Sabio llamado Pontano, celebrado entre la antigüedad, mandó poner en su sepulcro, porque juzgaba que el estudio de nuestros propios corazones jamás puede ser bastante recomendado. *Sum Joannes Jovianus Pontanus, quem amaverunt bonae Musae, suspexerunt viri probi, honestaverunt Reges Domini; jam scis qui sim vel qui potius fuerim, ego vero te hospes noscere in tenebris nequeo, sed te ipsum ut noscas rogo. Yo soy Juan Joviano Pontano, amado de las Musas, admirado de los hombres de bien, y honrado de los Monarcas del Mundo. Ya sabes, Pasajero, quien soy yo, ó por mejor decir quien fui; desde esta obscuridad no puedo conocerte, pero te suplico, que procures entrar dentro de tí, y conocerte á tí mismo.*

Z.

## LITERATURA.

Compendiosa explicacion de Cuentas por enteros y quebrados. Librito en octavo. Las obras destinadas á la instruccion de toda clase de gentes, no serán completas, si carecen de un estilo y claridad tales, que sean capaces de la comprehension de todos. Tambien será un defecto en ellas, quando pudiéndose ceñir á un corto volumen están amplificadas con demasía: pues ni todos tienen lugar para dedicarse á lecturas dilatadas; ni dinero para comprar libros caros. Por otra parte los resúmenes en que se omiten cosas substanciales son inútiles y nocivos: de modo, que un medio entre los extremos es puntualmente lo que utiliza, y lo que recomienda á este tratado. Claridad, brevedad, generalidad, poco coste, comedidad para traerlo consigo, ó dirigirlo por el correo: ve aqui las circunstancias que con otras, le hacen apreciable, sin que pueda

omitirse la de que reúne los mas sencillos métodos de executar toda clase de ajustes, y que manifiesta otros, enteramente nuevos, para los engorrosos de cosas quebradas. Por lo qual (como dice su autor en la introduccion) es libro digno de andar en las manos de todos, supuesto que á todos es util, ya sea para aprender, ó ya para no olvidar lo aprendido, y solos consumados profesores de aritmética, tendrán razon para no comprarle. Se hallará á dos reales en la Librería de Don Juan Barco, Plaza mayor; y en Madrid, en las de Ranz, y de Flores, calle de la Cruz.

#### NOTICIAS PARTICULARES.

##### *Hospital General de esta Ciudad.*

La destemplanza y desigualdad que hace algunos años se experimenta en los tiempos, ha sido causa de que las enfermedades hayan sido mas dificiles en su curacion y juicio, y por lo mismo deben haberse sentido mejor sus efectos en aquellos que han estado mas sujetos á las incomodidades, que forzosamente habian de resultar de su inconstancia, añadiéndose á esto la escasez de alimentos saludables, que la naturaleza adopta para su nutricion y regalo; daños que siempre han sido el verdugo de los vivientes, y de que los sujetos acomodados pueden mejor reservarse que no los pobres, que regularmente despues de haber pasado el principio de sus males en pie, y haberlos hecho peor acondicionados, se ven al fin precisados á concurrir á los Hospitales. Si los que murmuran de los Médicos reflexionaran todas estas razones, disimularian en algun modo sus yerros, haciéndose cargo de que los principios de su arte son dudosos y variables, y que se necesita de una exácta observacion, y madura práctica para poder investigar quanto promete solo la conjetura. Es verdad que hay algunos presumidos y vanos que en-

caprichados con su sistema yerran mas facilmente que otros, no obstante que pronostican con una seguridad casi decisiva, aunque la experiencia hace ver su poco fundamento, y cuyos efectos son funestos, dando asi causa á un justo sentimiento y conversaciones que vulneren su estimacion.

Las enfermedades que se han observado en estos años miserables han sido calenturas pútrido inflamatorias, peguiales, reumático-catarrales, dolores de costado, pulmonías, tercianas, quartanas, hidropesías, y la pthisis frequentísima en este pueblo, como tambien afectos de nervios; en cuya consecuencia se da noticia al Público de los enfermos que han entrado á curarse en el Hospital General de esta Ciudad desde primero de Enero de 1795, hasta 31 de Diciembre del mismo.

Quedaron en camas el dia 1.º de Enero de 1795. . . . .	0073
Han entrado en el de 1795. . . . .	1245
Suman todos. . . . .	1318
De los quales han fallecido. . . . .	0114
Quedan en camas el dia 1.º de Enero de 1796. . . . .	0147

*Fiestas.* Mañana se celebra en el Colegio de PP. Mercenerarios Descalzos la Fiesta de su Gran Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco: Misa y Sermon á las diez, el que predicará el M. R. P. Fr. Manuel de los Santos, Lector de Teología en dicho Colegio. Por la tarde se descubrirá á las tres y media, y á las quatro y media cantará la Comunidad Completas solemnes, y se reservará.

En los tres dias de Carnabal celebra el Colegio de PP. Trinitarios Calzados la fiesta de Quarenta horas con Misa y Sermon á las diez, y expuesto el SSmo. todo el dia: y el dia 8 celebra la de S. G. P. y Patriarca S. Juan de Mata. Predicarán los RR. PP. MM. Fr. Manuel Pacheco, Fr. Francisco Xavier de Leon, y Fr. Carlos Sanchez.

*Papel nuevo.* El Bastonero de Bayles; contiene las reglas que deben observarse en los bayles de este Carnabal: se hallará en la Librería de Alegría, á 4 quartos.